
**INFORME PRELIMINAR DEL CORTE
ESTRATIGRÁFICO DE EL ESPALMADOR
GRANDE (PUERTO DE CARTAGENA)**

Inmaculada Arellano Gañán

Mercedes Gómez Bravo

Ana Isabel Miñano Domínguez

Juan Pinedo Reyes

ENTREGADO: 1992

INFORME PRELIMINAR DEL CORTE ESTRATIGRÁFICO DE EL ESPALMADOR GRANDE (PUERTO DE CARTAGENA)

INMACULADA ARELLANO GAÑÁN, MERCEDES GÓMEZ BRAVO,

ANA ISABEL MIÑANO DOMÍNGUEZ, JUAN PINEDO REYES

Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas, Cartagena

Resumen: Además de los trabajos de prospección, se realizó un corte estratigráfico en la ensenada del Espalmador Grande (Pto. de Cartagena) debido al intenso expolio que sufre esta zona. El continuado uso

Como complemento a las labores de prospección en los accesos al Puerto de Cartagena realizadas en los meses de mayo-julio de 1991 (cuyo informe figura en otras páginas de estas mismas Jornadas) se planteó la realización de un corte en el interior del mismo puerto con el fin de obtener una estratigrafía del mismo. A pesar de que nuestro planteamiento inicial era extraer una secuencia estratigráfica de la zona donde las fuentes clásicas sitúan el puerto púnico y romano, esta idea hubo de descartarse debido a que éste es, en la actualidad, un puerto militar donde, por razones obvias, era imposible plantear un trabajo arqueológico.

Se decidió entonces que la actuación se centrara en el límite Este de la ensenada de El Espalmador Grande, en el borde del canal de acceso al puerto. La ensenada, protegida de todos los vientos, ofrece un refugio natural muy seguro a los barcos, lo que ha propiciado su utilización, hasta nuestros días, como fondeadero de embarcaciones de pequeña envergadura.

Frente a dicha ensenada se localizaba, hasta fechas recientes, una piedra (la laja del puerto de Cartagena) sobre la que se sitúa actualmente el faro de Curra que, debido a su ubicación en el centro del puerto así como a su escasa profundidad, ha supuesto un grave peligro para la navegación a lo largo de los siglos. Ambos factores, unidos al evidente

del puerto de Cartagena y sus áreas marginales queda atestiguado, tanto en el corte estratigráfico como en la prospección de los accesos, para cronologías medievales, modernas y contemporáneas.

expolio constatado en la citada área de El Espalmador por parte de buceadores clandestinos, indujeron a la realización de una actuación arqueológica de urgencia en este área; esta actividad quedó incluida dentro de la I Campaña de la Carta Arqueológica Subacuática del Litoral de Murcia.

Esta intervención, consistente en un corte estratigráfico, se llevaron a cabo durante los meses de septiembre a diciembre de 1991, y para ellos se contó con el apoyo técnico y humano del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas⁽¹⁾.

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

Durante el año 1986 se llevó a cabo el dragado del canal de acceso al puerto de Cartagena, por parte de la empresa Dragados y Construcciones S.A., en el transcurso del cual se recuperó un importante volumen de materiales arqueológicos sin ningún tipo de control científico. Asimismo, se encuentran depositados en el Museo Nacional de Arqueología Marítima otros restos extraídos en anteriores dragados. Estos hechos, junto al reiterado expolio, y el conocimiento que teníamos de la existencia de materiales visibles, marcaron el inicio de una actuación metodológica a través del reconocimiento, por parte de arqueólogos, de la zona. Con

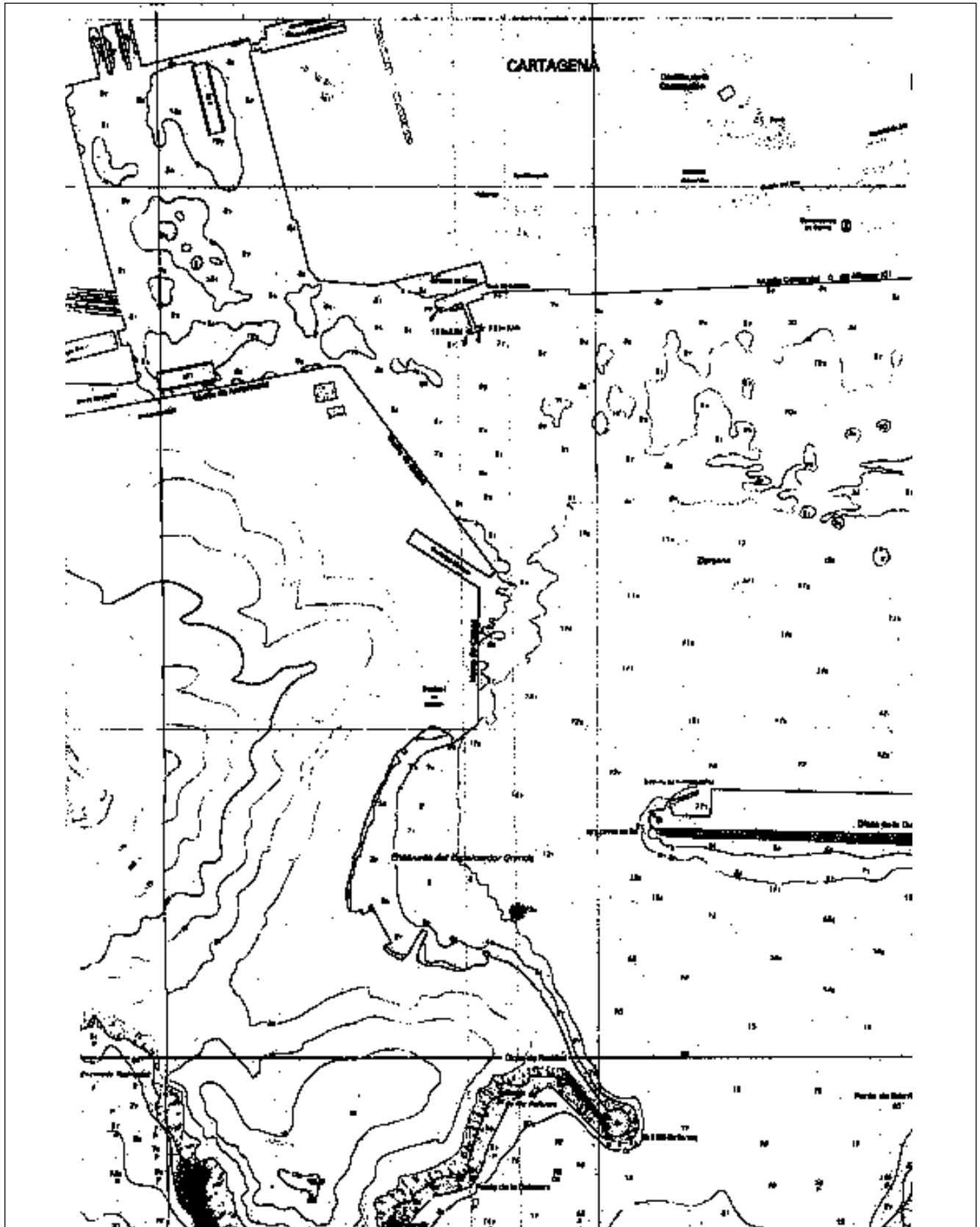


Lámina I. Ubicación del lugar donde se realizó el sondeo estratigráfico (*).

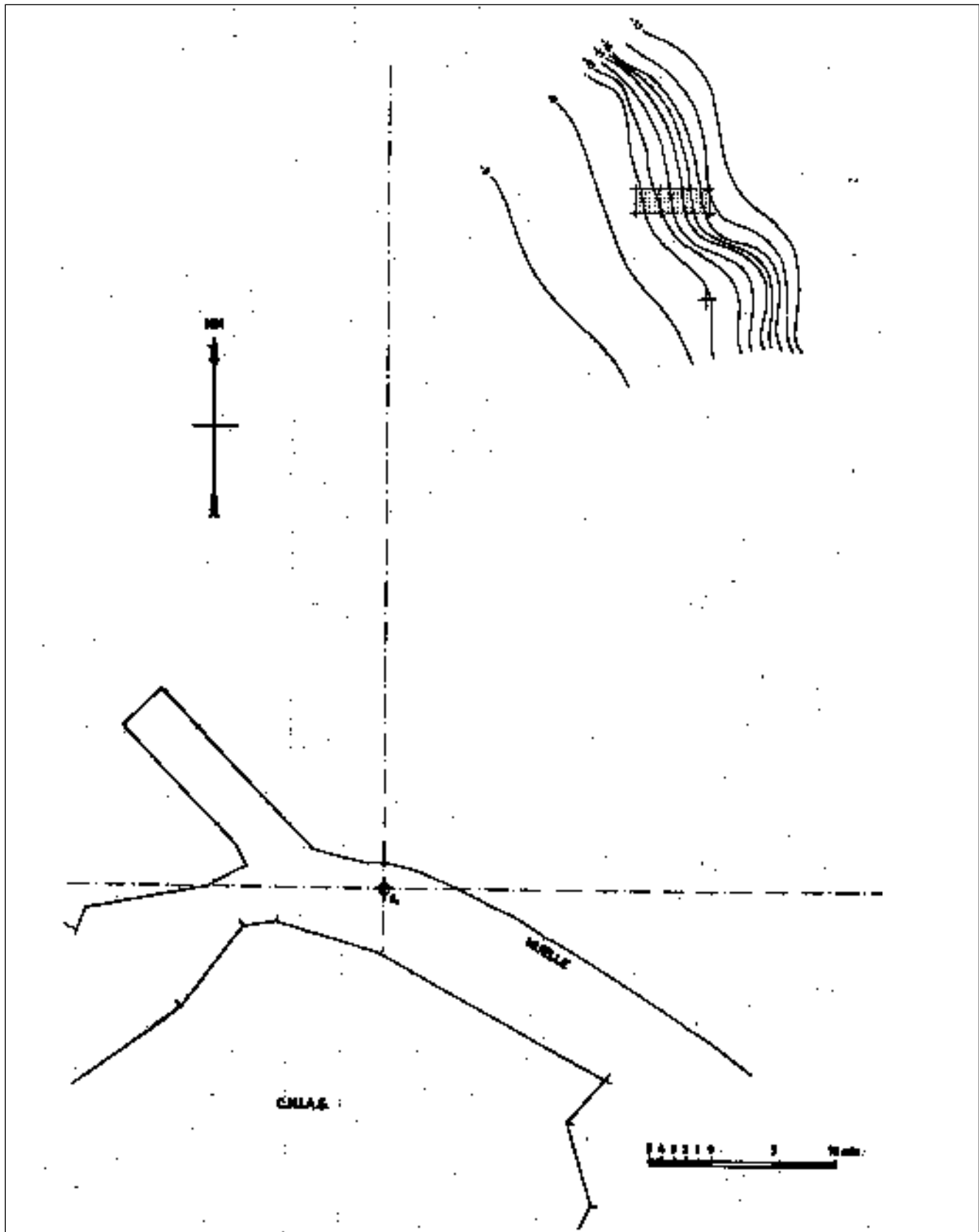


Lámina II. Plano de situación de la cuadrícula.

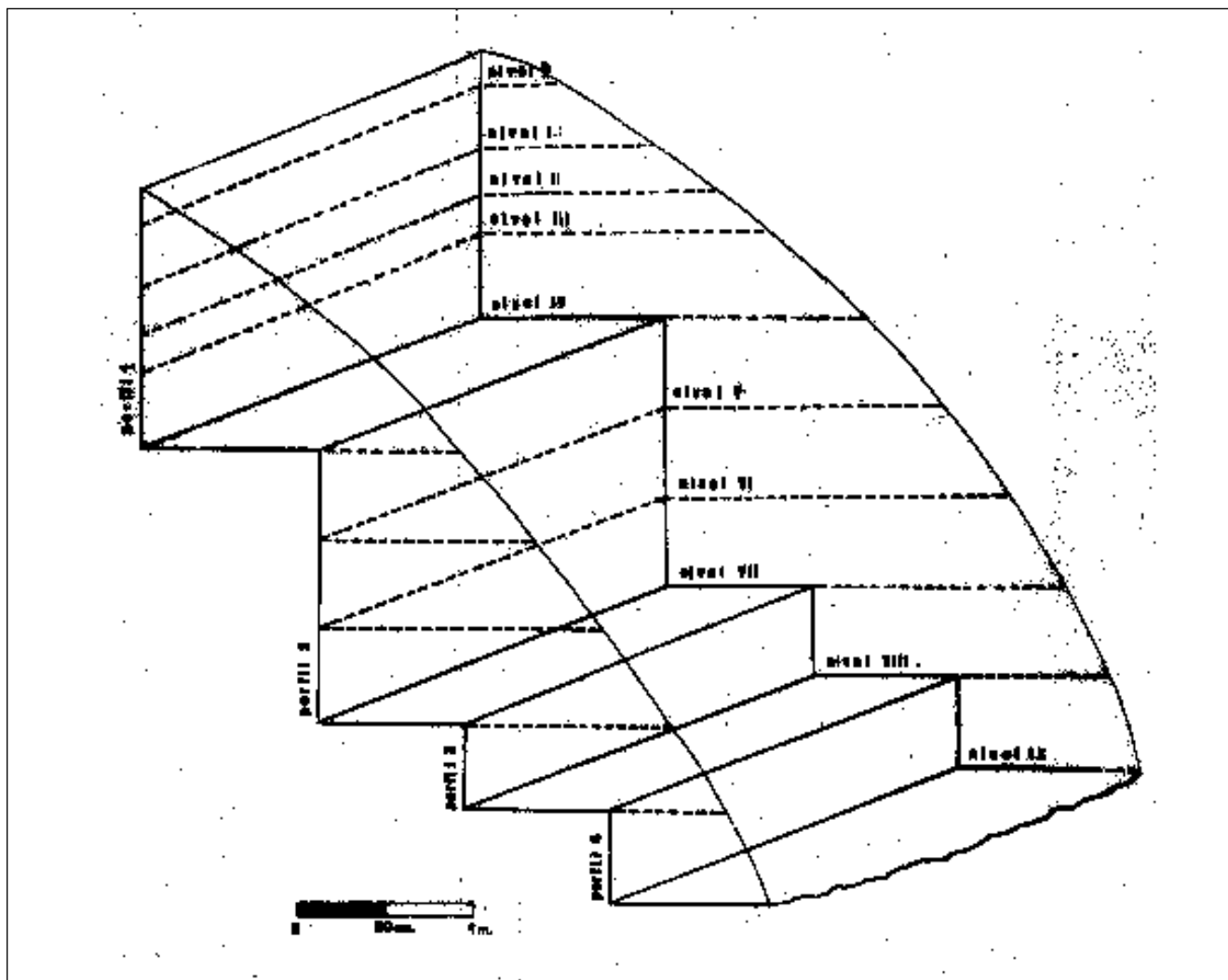


Lámina III. Croquis de la cuadrícula

ello, se pretendía obtener una visión de conjunto, a la vez que determinar el área de mayor potencia arqueológica en superficie. Sería en este punto donde se situaría la cuadrícula, con el fin de registrar una secuencia estratigráfica puntual de los accesos al puerto.

Tras un primer contacto, se comprobó una mayor presencia de material en el cantil dejado por la draga de 1986. Ante ello, se decidió documentar gráficamente, por medio de dibujos y fotografías, los lugares en los que se localizaban las concentraciones más significativas. En primer término, se boyaron tres puntos (de Este o Oeste puntos 1, 2 y 3) a partir de los que se realizaron dos planimetrías de 15 m. de radio, abarcando la totalidad de la extensión de dichas concentraciones.

Asimismo, se documentaron materiales con un amplio espectro cronológico, desde época romano-republicana

hasta el presente siglo. Entre ellos podemos destacar el alto porcentaje de restos arqueológicos de atribución cultural moderna, fundamentalmente pipas de fumar y vajilla cerámica, y tardorromana, de los que sobresalen por su número los restos anfóricos de procedencia norteafricana y las cerámicas comunes.

Una vez concluida la fase de documentación gráfica, se eligió el punto 3, entre los arriba señalados, como punto cero y vértice de la cuadrícula que se situó perpendicular al corte de la draga. Sus dimensiones, de 2 x 6 m., se determinaron con la finalidad de incluir en ella toda la caída del perfil de la draga de 1986.

Por un lado el tipo de fondo, caracterizado por la sucesión de estratos de fango fino muy compacto y, por otro, la orografía que presentaba el corte provocado por la draga, un desnivel de 4 m. aproximadamente, suavizado por el

derrumbe paulatino de la zona superior con un perfil no rectilíneo, fueron las causas que posibilitaron este trabajo. Habitualmente no es posible la realización de un corte estratigráfico en fondos marinos debido a su composición, por lo general de piedra y arena suelta que dificulta el mantenimiento de perfiles.

Estas características, que facilitaron el trabajo, también mediatizaron el método de excavación a seguir junto con el volumen de terreno que había que remover. El corte fue realizado por medio de terrazas, que disminuían la superficie a excavar a la vez que mantenían una visión continuada de la secuencia estratigráfica. De esta forma, se realizaron cuatro escalones sucesivos despreciándose, por sistema, la zona externa de cada terraza, ya que se encontraba contaminada por los derrubios procedentes de la parte superior, mientras se conservaba una parte en reserva. En el perfil 1, desde el inicio de la cata hasta el primer escalón, quedan comprendidas las unidades estratigráficas O, I, II, III y IV; a partir de este punto se comienza a bajar reservando la zona interna (0,80 m.) hasta la unidad estratigráfica VII, quedando delimitado el perfil 2. En el estrato VIII se repite el mismo sistema, formándose la tercera terraza y, por tanto, el perfil 3. La última unidad es la IX, en la que se realiza la terraza final conformándose el perfil 4.

El desarrollo de la excavación no difiere mucho de los pasos seguidos en una intervención en tierra (excavación, dibujo-fotografía, extracción...). En nuestro caso, se ha bajado la cata siguiendo los estratos definidos por restos materiales hasta el nivel IV, marcados por la aparición de sucesivos suelos correspondientes a distintos momentos del puerto de Cartagena. De todos ellos reseñamos la aparición de un fondo compuesto por piedras y caparzones de diversos animales marinos en descomposición, sobre el que se deposita el nivel superficial, y otros dos, a un nivel más bajo, de posidonia oceánica, en los que se encuentran los niveles con materiales de adscripción romana. A partir de la unidad estratigráfica V se cambió el sistema, bajándose por niveles artificiales de 50 cm de potencia, con la finalidad de agilizar la excavación y debido a la menor frecuencia de aparición de material arqueológico. A los 4 m., aproximadamente, de profundidad, con respecto al punto 0, se llegó a un nivel estéril tras el que se dio por finalizado el trabajo, al hallarnos ante el lecho natural del puerto.

Para el registro de la estratigrafía se optó por la aplicación de técnicas fotográficas, con el fin de rentabilizar los trabajos y ganar en la precisión de la toma de datos. Se realizó

un fotomosaico, que tenía como sistema de referencia un reticulado a base de cintas elásticas. A partir de las fotografías se restituyen los perfiles; para ello, se está empleando un programa informático en el que se introducen los datos obtenidos - medidas - extraídos del fotomosaico.

Tan sólo queremos hacer una última observación, acerca del desarrollo de la excavación, sobre el riguroso control que se ha seguido en la extracción de los materiales, condicionada en todo momento por el proceso de restauración-conservación que precisan los restos de procedencia subacuática⁽²⁾.

NIVELES

- NIVEL 0: Con una potencia de 20 cm. constituye un nivel de revuelto en el que se documentan materiales de atribución cultural muy heterogénea. Se compone de fango.

- NIVEL I: Caracterizado también por su heterogeneidad, tiene una potencia de 32 cm. y está compuesto por fango, restos fragmentados de conchas marinas y cascajo.

- NIVEL II: Con 27 cm. de potencia, se compone de restos anfóricos, cerámica común, T.Sigillata Clara D, de una cronología aproximada s.IV-V d.C., restos de una plancha de plomo y algún fragmento de madera. En este nivel el color del fango varía, haciéndose más claro, desaparecen las piedras y el cascajo.

- NIVEL III: Con una potencia de 22 cm. se caracteriza por materiales arqueológicos de adscripción tardorromana, en la zona más cercana al lado Sur de la cata, y por algunas intrusiones de material moderno en la parte exterior de la misma. La composición del estrato varía con la presencia de un fango más oscuro, debido a la descomposición de materia orgánica, probablemente de algas.

- NIVEL IV: Estrato compuesto por limos, conchas y pequeños cantos, su potencia es de 43 cm. Los restos arqueológicos son romano-imperiales, apareciendo numerosos fragmentos de madera de pequeño tamaño; así mismo, se detectan intrusiones de material medieval-moderno, en la zona externa.

- NIVEL V: Con una potencia de 50 cm. se compone de limos compactos de color gris oscuro, rizomas muertos de posidonia oceánica y abundantes restos de conchas. No se documentan restos arqueológicos.

- NIVEL VD⁽³⁾: Se documentan escasos restos, todos ellos de atribución cronológica romana sin determinar. El estrato tiene las mismas características que el anterior.

- NIVEL VI: Sin restos arqueológicos.

- NIVEL VID: Caracterizado por la heterogeneidad de sus restos tiene una potencia estratigráfica de 50 cm. En este estrato comienza a disminuir la presencia de posidonias aumentando las conchas y manteniéndose el tipo de fango.

- NIVEL VII: Con una potencia de 50 cm. se caracteriza por fango, posidonia muerta y abundantes conchas. Los materiales arqueológicos son escasos, un fragmento de pared de ánfora y tres de cerámica común.

- NIVEL VIID: Con las mismas características. Presenta un fragmento de borde de cerámica vidriada, posiblemente medieval, como elemento intrusivo.

- NIVEL VIII: Sin restos arqueológicos. Fangos.

- NIVEL VIID: Fangos. Con una potencia de 50 cm. sólo se documentó la presencia de un fragmento de borde exvasado de ollita de cerámica común.

- NIVEL IX: Sin restos arqueológicos y con una potencia de 50 cm. Fangos, se llega al suelo del puerto.

- NIVEL IXD: Corresponde a la parte baja del perfil de la draga, se caracteriza por ser la continuación del nivel superficial o Nivel 0, con las mismas características que éste, hay que reseñar la presencia de abundante cascajo procedente de los derrumbes.

CONCLUSIONES PREVIAS

Por el momento, al encontrarse los materiales arqueológicos procedentes de las diversas actuaciones realizadas en el puerto en proceso de estudio, no podemos ofrecer unos resultados definitivos. Sin embargo, la información arrojada por dichos materiales ha sido lo suficientemente significativa como para aventurar hipótesis que esbozaremos más adelante.

Creemos conveniente puntualizar el carácter parcial de los trabajos, prospección en una sola vertiente de los accesos y carácter puntual del corte estratigráfico, así como el hecho de no haberse podido realizar un reconocimiento del área portuaria propiamente dicha.

Hasta ahora, la conocida importancia que jugó la ciudad de Cartagena desde la Antigüedad, como catalizador de entrada y salida de productos objeto de intercambio, así como de un importante número de población, en las costas del Sureste peninsular, no ha sido documentada por contextos arqueológicos subacuáticos. Podemos intuir que la incidencia del tráfico marítimo (siempre haciendo referencia a las zonas sobre las que hemos trabajado), para cronologías anteriores al siglo II a.C. es escasa y que éste se incrementará en época romano-republicana e imperial, hecho que hemos

podido constatar a través de los trabajos de prospección: numerosos hallazgos aislados de material anfórico -Dressel 1B en su mayoría- y un pecio de esta adscripción cultural en la parte Norte de la isla de Escombreras, para los siglos anteriores a nuestra era, y restos de ánforas Dressel 2-4, Dressel 7-11 y Dressel 20 para el momento imperial. Sin embargo, en la zona de fondeo de El Espalmador, el nivel republicano existente presenta poca potencia estratigráfica, confundiendo en algunos lugares con el nivel imperial. Los restos arqueológicos en estos niveles son muy escasos (algunos fragmentos de Dressel 1B, Dressel 2-4, paredes finas, dos fragmentos de barniz negro, etc.); de ello puede deducirse la escasa utilización de esta zona; entre los siglos II a.C. y II d.C.. A partir del siglo IV d.C. se constata una mayor presencia de material arqueológico en esta área, documentándose un nivel tardorromano claramente definido por material anfórico procedente de centros económicos de diversas áreas del Mediterráneo, junto a la presencia de Terra Sigillata Clara D. Asimismo, en los trabajos de prospección se localizó un yacimiento cuyo cargamento principal son ánforas Key V (siglos IV-V d.C.). El continuado uso del puerto de Cartagena y sus áreas marginales queda atestiguado, tanto en el corte estratigráfico como en la prospección de los accesos, para cronologías medievales, modernas y contemporáneas.

Una vez concluido el estudio de los materiales se realizará un análisis conjunto de estos datos que, junto a la información procedente de la revisión de antiguas intervenciones, estudio de los materiales depositados en el C.N.I.A.S., fuentes escritas, un estudio paleogeográfico, etc., esperamos ayude a clarificar más las diferentes etapas del puerto de Cartagena, detallando sus momentos de mayor actividad y declive, así como el tipo de productos que fueron objeto de comercio desde la Antigüedad.

NOTAS

(1) Agradecemos desde estas líneas la colaboración de los arqueólogos D.Alonso, N.Ramón, J.Perera, G.Pascual, C.Martínez, E.Arnau, R.Castillo, B.Domingo; los restauradores L.C.Zambrano y J.L.Sierra; los fotógrafos P.Ortiz y A.López; el dibujante A.Martínez; el mecánico M.Alarcón y el patrón de embarcaciones E.Peñuelas. Sin la colaboración de todos ellos no hubiera sido posible realizar estos trabajos.

(2) Ver informe sobre los trabajos de conservación realizados en las actuaciones desarrolladas en los accesos al puerto de Cartagena.

(3) A partir de esta unidad estratigráfica denominamos con la letra D la zona correspondiente a la parte externa del corte, donde las intrusiones de pisos superiores, generalmente del nivel superficial, contaminan el estrato.